



Columna



Adolfo Alvial,

consultor internacional en acuicultura

Incendios forestales y transformación climática

En las últimas dos décadas, el país ha registrado un aumento significativo de las temperaturas medias y, en particular, de la frecuencia e intensidad de las olas de calor. De acuerdo con reportes del Ministerio del Medio Ambiente, estos eventos se han vuelto más recurrentes desde comienzos de los años 2000, con impactos directos sobre la salud, la agricultura y los ecosistemas (MMA, 2022). En paralelo, las precipitaciones han mostrado una tendencia descendente y persistente en la zona centro-sur, configurando lo que la literatura científica ya caracteriza como una “megasequía” de carácter estructural (Garreaud et al., 2017). Todo ello, ha tenido clara correspondencia con un aumento de la frecuencia y magnitud de los incendios y el total de áreas quemadas (AMUCH, 2023). Estos incendios no solo afectan ecosistemas forestales, sino que han impactado directamente zonas residenciales, causando pérdidas humanas, destrucción de viviendas y graves consecuencias sociales y económicas.

Los índices de sequía refuerzan este diagnóstico. El SPI (Standardized Precipitation Index, Índice Estandarizado de Precipitación) y el PDSI (Palmer Drought Severity Index, Índice de Severidad de Sequía de Palmer) evidencian déficits hídricos prolongados en amplias zonas del territorio, afectando cuencas, embalses y acuíferos (MMA, 2021).

A la vez, el norte del país ha experimentado lluvias intensas y al-

tamente concentradas en cortos periodos, incrementando el riesgo de aluviones e inundaciones, una señal clara de mayor variabilidad climática.

El océano ha sido también un actor central de esta evolución. Diversos estudios documentan el calentamiento sostenido de las aguas superficiales del océano frente a Chile, asociado tanto a cambios en la variabilidad del fenómeno El Niño-Oscilación del Sur como a la expansión de la denominada “mancha cálida” del Pacífico Sur (Vargas et al., 2021). Estos procesos influyen en la productividad marina, la distribución de especies y la ocurrencia de marejadas y vientos anómalos.

En la cordillera, el retroceso acelerado de glaciares y la disminución de la acumulación nival refuerzan este cuadro: menos nieve hoy implica menor disponibilidad de agua mañana (Dussailant et al., 2019).

Chile cuenta con políticas y compromisos climáticos relevantes así como mecanismos de prevención, alerta y mitigación de desastres. El desafío es profundizarlos y acelerarlos, a la luz de la experiencia reciente, incorporando tecnología avanzada, fortaleciendo la prevención y gestión del riesgo, integrando ciencia y territorio, y anticipando impactos sistémicos, lo cual será clave para enfrentar una transformación climática que está en pleno desarrollo y con graves consecuencias en el país.